

*Duque y caballero del Toisón de Oro*

# Un «lobo solitario» de la política

MADRID, 1 (D16).—Con el título de duque y el collar del Toisón de Oro, Torcuato Fernández-Miranda y Hevia veía compensados sus largos servicios al franquismo y, en los últimos años, a S. M. el Rey.

La concesión de ambas noblezas despeja todas las incógnitas en torno al futuro político del dimisionario presidente de las Cortes, en el sentido de un alejamiento evidente. La noticia de su dimisión, que cayó como una bomba en los medios políticos, fue interpretada en los primeros momentos como un simple acto protocolario. A la vista de que “se le agradecen los servicios prestados”, la dimisión gana fuerza y hace impensable su “rentrée” para después de las elecciones.

## Misterios

Fernández-Miranda tiene una larga vida de servicios dedicada a engendrar misterios. Personaje un tanto enigmático, ha jugado el papel de “cerebro gris” en varias ocasiones históricas. Catapultado a la Secretaría General del Movimiento por el mismísimo Carrero, había desempeñado anteriormente

importantes cargos en ese mismo departamento y en Educación Nacional, donde se estrenó en cargo público cuando Ruiz-Giménez regía el Ministerio.

Fernández-Miranda, en una de las escasas intervenciones con luz y taquígrafos que se le recuerdan, se encargó, en persona, del mando de la compañía de Policía Armada que cercó el Rectorado barcelonés en 1967, con ocasión de los graves incidentes que se arrastraban en aquella Universidad. Era entonces director general de Universidades.

En su etapa de secretario general del Movimiento es cuando logró brillar con luz propia, protagonizando algunas frases de amplia repercusión periodística. Si en su juventud había mostrado afinidades ideológicas por el pensamiento de José Antonio, en su etapa de catedrático de Derecho Político se había mostrado más proclive a un cierto “orteguismo autoritario”. Como secretario general, protagonizó el “episodio de las camisas”, cambiando las azules por las blancas y no levantando el brazo en momentos especiales. Por aquella época fue cuando habló de “trampa sa-

ducea” refiriéndose a las asociaciones, gestadas por él y fracasadas estentóreamente en cuanto desapareció de la escena política Carrero.

Son conocidas sus intervenciones a favor de un extraño “socialismo integrador”.

En aquellos momentos de extraordinaria tensión que se produjeron con la voladura del Dodge Dart de Carrero, fue el encargado de serenar los ánimos y coger las riendas de algún caballo desbocado en aquel histórico Consejo de Ministros. La llegada de Carlos Arias, sin embargo, le borró de la escena política.

Hombre muy ligado a Juan Carlos —fue profesor suyo— es, como presidente de las Cortes, el primer nombramiento que hace Juan Carlos I al subir al trono. Desde entonces, y siempre en un enigmático segundo plano, ha ido facilitando el camino a proyectos tan arduos como la ley de Partidos Políticos, de Reunión y Manifestación y, finalmente, la ley de Reforma Política.

No obstante, y siempre fiel al misterio que le acompaña, todavía es confuso su gesto de dimitir en momentos como los actuales.